

**"Documento original en mal estado"**

# EL PAPEL DE LOS PSICÓLOGOS EN SITUACIONES DE CATÁSTROFE: EL CASO DE LOS TERREMOTOS DE SEPTIEMBRE DE 1985 EN MÉXICO.<sup>1</sup>

Edgar Cárdenas

## 1. Introducción.

Esta ponencia no pretende ser un análisis riguroso de la aplicación de la psicología en situaciones de desastre, sino un informe de las experiencias de trabajo de un grupo de psicólogos mexicanos después de los sismos que afectaron a la Ciudad de México en septiembre de 1985.

Existen pocos informes empíricos acerca de los efectos psicológicos de los desastres o, al menos, son pocos los conocidos en México; algunos de ellos han sido citados por O'Gó, Alvarado (1985), Sánchez Soza (1985) y Hernández (1985). Aunque no pretendo hacer un análisis de esos estudios, es conveniente señalar que nuestras observaciones parecen concordar con las observaciones que citan los autores antes mencionados.

Poco después de los sismos, el Dr. David Green, de la Universidad de Tel-Aviv, impartió un curso sobre la intervención de los

- psicólogo en situaciones de crisis en la Facultad de Psicología de la UNAM. En la parte final de este trabajo recurriré a algunos de los conceptos expresados por el Dr. Green para hacer una caracterización de los efectos psicológicos del desastre.

En México han sido escritos muchos trabajos sobre los efectos del sismo, algunos dedicados a los aspectos psicológicos. La mayoría de éstos últimos no han sido publicados y existen como informes internos de trabajo de las organizaciones de psicólogos psicoanalistas y psiquiatras -prácticamente todas las existentes en la capital- que auxiliaron a las víctimas del terremoto.

La presente ponencia se basa en los informes de trabajo y los materiales producidos por la Comisión de Asesoría Psicológica, creada para auxiliar a las víctimas del terremoto por el Departamento de Ciencias Sociales y de la Conducta y la Coordinación de Psicología de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Plantel Iztacala, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Antes de entrar en el tema, será necesario explicar con algún detalle las condiciones en que tuvo lugar, es decir, las características de la catástrofe y sus consecuencias.

## 2. Características y efectos destructivos del sismo.

El 19 de septiembre de 1985, a las 7.10 horas de la mañana, - un terremoto de 100 segundos de duración y de 8.1 grados en la - escala de Richter azotó a la Ciudad de México. Al día siguiente, el 20 de septiembre de 1985, a las 10.38 hs., la ciudad fue sacu dida por otro sismo, de 6.5 grados en la escala de Richter. Este segundo movimiento telúrico causó pánico, pero pocas destrucciones y ninguna víctima.

La Tabla 1 muestra comparativamente la intensidad de los terremotos más importantes ocurridos en el continente americano - desde 1970 y el número estimado de víctimas, varios hechos saltan a la vista. En primer lugar, si tomamos en cuenta que la escala de Richter, lo cual mide la energía desplazada por el movimiento, tiene 9 puntos, el terremoto del 19 de septiembre de 1985 fue especialmente intenso. Algunas estimaciones señalan que se trata - del peor terremoto ocurrido en América hasta la fecha. En segundo lugar, resalta la estimación del número de víctimas mortales: no se sabe exactamente cuántas personas murieron en México a resultas del sismo (volveré más adelante a este problema). Sin embargo, es evidente que se trata de uno de los terremotos más morg

-tales del siglo.

Los daños humanos y materiales del terremoto fueron relativamente reducidos, pues se trata de una ciudad con 18 millones de habitantes y 1,404,000 inmuebles. Sólo el .03% de los edificios se derrumbó y el .08% quedó afectado. No obstante, las pérdidas humanas y la destrucción material fueron de una magnitud nunca antes vista y se concentraron en una zona pequeña del centro de la ciudad, de modo que causaron un shock terrible en toda la población.

Este shock explica parcialmente la situación caótica que vivió la ciudad y la dislocación de los organismos gubernamentales en los días que siguieron al sismo.

Una de las consecuencias de este caos fue la imposibilidad de dar cuenta precisa de los efectos de la catástrofe.

La Tabla 2 muestra las diferentes estimaciones de las pérdidas humanas causadas por el macrosismo del día 19. Puede observarse que el número estimado de muertos, heridos, damnificados, rescatados y desaparecidos varía considerablemente según la instancia evaluadora y la fecha de la estimación.

La estimación del 19 de septiembre es evidentemente un puro cálculo apreciativo basado en los efectos visibles del sismo más

- que en registros reales. A partir del 21 de septiembre, las es  
timaciones se basan ya en informes concretos.

Es comprensible que las cantidades crezcan conforme avanzan -  
los días, pues es lógico suponer que con el tiempo se conozcan -  
mejor los efectos del desastre. Sin embargo, llama la atención -  
que las apreciaciones de diferentes instancias gubernamentales -  
sean tan diferentes en el mismo día, por ejemplo, el Departamen -  
to del Distrito Federal (DDF) y la Secretaría de Protección y -  
Vialidad (SPV) informan, respectivamente, de 4,300 y 6,200 muer -  
tos el 21 de septiembre. La misma discrepancia se observa en o -  
tros días.

Por otro lado, las cantidades estimadas por los periódicos -  
El Día, El Universal, La Jornada, Uno Mas Uno, El Nacional y Ex -  
celsior, son mucho más altas que las de los organismos governa -  
mentales. En términos globales, las discrepancias más profundas -  
se observan entre las apreciaciones del gobierno y las de las -  
asociaciones de los mismos damnificados.

Así, la Comisión Metropolitana de Emergencia (CME) calcula -  
3,000 muertos el 28 de octubre, mientras que la Coordinación Uní -  
ca de Damnificados (CUD) calcula 40,000 muertos el 22 de octubre.

Lo mismo ocurre con las apreciaciones de la cantidad de per-

-sonas damnificadas por el sismo. El 12 de octubre, la CME calcula su número en 33,170, mientras que el 22 de octubre la CUD habla de 200,000 damnificados.

Igualmente, el número de heridos varía entre 5,282 (SPV, 22 de septiembre) y 40.000 (La Jornada, 30 de septiembre).

En cuanto a los rescatados en vida y los desaparecidos, las discrepancias son comprensibles, pues el número de los primeros crece con el tiempo, hasta llegar a 4,000 (CME, el 28 de octubre) y el número de los segundos disminuye con el tiempo hasta llegar a 1,500 (La Jornada, 30 de septiembre).

No se sabe si los 1,500 desaparecidos aparecieron posteriormente o hay que contarlos entre los muertos.

De cualquier modo, oficialmente fueron rescatadas más 3,100 personas, entre ellas 10 bebés recién nacidos; algunos de ellos estuvieron hasta 7 días bajo las ruinas.

Es difícil explicar satisfactoriamente las discrepancias en la estimación del número de muertos, sobre todo entre los propios organismos estatales.

Una posible razón es el caos administrativo producido por la destrucción de una parte importante de los edificios gubernamentales en la capital y el consiguiente shock producido por el sig

-no en los propios funcionarios;<sup>2</sup> otra más es la aparente intención del gobierno de minimizar los alcances de la catástrofe a los ojos de la población. Esta última opinión ha predominado principalmente entre los periodistas mexicanos. Por mi parte, prefiero abstenerme de hacer una estimación del número de muertos; sin embargo, me parece evidente que es mucho mayor de 3,000.

En cuanto al número de las personas damnificadas por el sismo, las discrepancias son también notables pero explicables hasta cierto punto, pues dependen de la manera como se defina la condición de damnificado.

La Tabla 3 muestra el número de damnificados estimado por diferentes organismos en diferentes fechas. El rubro en el que hay menos discrepancias es el del número de damnificados en albergues. Este dato es especialmente importante para los fines de esta ponencia, pues el trabajo aquí analizado se desarrolló principalmente en esos albergues. Creo que podemos situar razonablemente en 20,000 el número de damnificados acogidos en albergues.

Las discrepancias en la cantidad de albergues existentes es explicable, pues su número se incrementó gradualmente en los días inmediatamente posteriores al terremoto y luego empezó a disminuir, también gradualmente, porque los damnificados fueron-

- reubicados constantemente en albergues menos improvisados.

Es razonable considerar que el número de albergues osciló entre 131 y 150 en el mes de octubre y luego empezó a disminuir drásticamente.

Cabe agregar que un número significativo de los damnificados se instaló en las calles, en campamentos improvisados carentes absolutamente de servicios. En un principio, estas personas tuvieron que vivir en campamentos ante la falta de albergues adecuados, pero posteriormente prefirieron permanecer en ellos por miedo ante posibles actos de pillaje y por desconfianza a las autoridades.

Muchos de estos campamentos existen hasta la fecha. El último dato de que dispongo, (El Nacional, 9 de abril de 1986), señala que en abril de 1986 existían 41,000 damnificados en la vía pública y 26,000 en albergues.

La Tabla 4 muestra varias estimaciones de las pérdidas materiales causadas por el sismo.

La CME considera que 3,536 construcciones fueron afectadas: de ellas se cuentan 412 edificios derrumbados y 3,124 dañados.

El cálculo es superado con creces por la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros, organismo que por razones obvias se

seguramente está bien informado pues se considera obligado a cubrir 100,000 millones de pesos en seguros. La misma institución considera que las pérdidas totales debidas al sismo se sitúan entre 3,000 y 4,000 millones de dólares. Aquí es importante señalar que una Compañía Aseguradora de la República Federal Alemana, la Münchener Rückversicherungsgesellschaft, que también estuvo involucrada financieramente en los efectos de la catástrofe, estima las pérdidas totales en 2,000 - 20,000 millones de dólares, muy probablemente con conocimiento de causa.<sup>3</sup>

A estas pérdidas habría que agregar las siguientes:

- 1) Las derivadas del carácter de los edificios destruidos:  
al menos:
  - 448 escuelas
  - 421 edificios de vivienda
  - 57 edificios públicos
  - 97 cines y teatros
  - 60 mercados
  - 39 hospitales y centros de salud
  - 0 centros deportivos

Entre los edificios públicos destacan los de la Secretaría de Marina, la Secretaría de Comercio y Transportes, la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, la Secretaría del Trabajo, el Instituto Mexicano de la Radio, la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Protección y Vialidad, el edificio central del Departamento del Distrito Federal, los principales tribunales de la capital, un edificio de la T.V. privada y la central telefónica más importante del país.

Entre los hospitales se encuentra, sobre todo, una buena parte del Centro Médico Nacional, que fue el complejo hospitalario más grande de América Latina.

Es decir que entre las pérdidas se encuentran también cientos de archivos de importancia vital para el país y gran cantidad de oficinas, vehículos y muebles de la administración pública, así como cientos de investigaciones y aparatos científicos invaluable.

Por último hay que agregar a las miles de personas que perdieron su fuente de trabajo (Un millón, según El Universal, el 22 de septiembre de 1985) y 518,000 escolares y estudiantes que quedaron sin escuela.

### 3. Efectos no cuantificables del sismo.

#### 3.1 El caos.

El efecto más notable fue el caos de la ciudad durante varios días. El centro parecía una ciudad bombardeada. Cientos de heridos yacían bajo los escombros. Miles de personas buscaban a sus parientes y amigos. Muchos otros deambulaban por las calles sin entender lo sucedido. En la zona de desastre no había agua ni luz. La comunicación telefónica y telegráfica con el exterior quedó interrumpida durante semanas. Los organismos gubernamentales fueron incapaces de controlar la situación.

El día 19, el gobierno puso en práctica el único plan de emergencia existente en el país, llamado "Plan DSN III,"<sup>4</sup> según el cual 3,500 efectivos del ejército fueron dedicados a "garantizar la seguridad y evitar el pillaje". Tres días después, el 22 de septiembre, el número de los soldados fue aumentando a 9,000.

Evidentemente, tanto los objetivos como el número de los efectivos eran insuficientes.

Por si fuera poco, los funcionarios gubernamentales, actuaron con una ineptitud extraordinaria.

Las declaraciones oficiales se contradecían: unos funcionarios afirmaban que la situación estaba bajo control y pedían a la población quedarse en casa, mientras otros pedían máquinas, herramientas, medicinas, alimentos y, sobre todo, voluntarios.

En medio de semejante caos, miles de personas, individualmente, en grupos, organizados por gremios, asumieron espontáneamente las tareas de rescate, evacuación y auxilio.

### 3.2 Efectos sociales.

El primer gran efecto social del sismo es, sin duda alguna, la organización espontánea de la sociedad civil.

Ante la desorganización de los organismos estatales, miles de jóvenes asumen las tareas de rescate, desde el momento mismo en que termina el sismo, y los vecinos de las zonas destruidas toman en sus manos las labores de coordinación de los servicios de auxilio. La población de las zonas no afectadas reúne herramientas, medicinas, materiales sanitarios, pañales, biberones, mantas, etc. para donarlas a los hospitales, albergues y campamentos, organiza la distribución de agua y alimentos entre las víctimas y las brigadas de rescate, y toma en sus manos la eva -

-cuación de los damnificados hacia albergues improvisados en diferentes puntos de la ciudad.

En los días y semanas subsiguientes, las escuelas y universidades, las iglesias y las organizaciones civiles y profesionales de la capital (algunas del resto del país) participan activamente en los trabajos de rescate y auxilio y ofrecen diversos tipos de asesorías profesionales al gobierno y a los damnificados.

En este contexto se inscriben las actividades de apoyo de la UNAM a los damnificados y, por tanto, el trabajo realizado por nosotros.

Antes de explicar con detalle nuestras actividades, señalaré otros efectos del sismo de naturaleza totalmente diferente, que podemos llamar socio-políticos.

Pasados los primeros días de sufrimiento y sorpresa, aparecen las críticas a la actuación del gobierno y las sospechas de corrupción: la desconfianza y la ira hacen presa de los damnificados:

- Algunos brigadistas extranjeros denuncian la mala calidad de los materiales de construcción en los edificios derrumbados (La Jornada, 28 de septiembre de 1985).

Aunque el Instituto de Geofísica de la UNAM y otros espe-

-cialistas han confirmado que la destrucción se debió a la intensidad imprevista del sismo y a las características del suelo, hay indicios suficientes para creer que sí hubo casos de negligencia criminal. Como consecuencia de ello, los damnificados exigen una investigación (El Día, 20 de septiembre de 1985).

- 10 días después del terremoto hay todavía un gran desorden en la distribución de alimentos, medicinas y ropa (El Universal, 20 de septiembre de 1985). Los damnificados se quejan públicamente y los diarios informan de tensiones entre los vecinos organizados y las autoridades. Estas tensiones dan lugar posteriormente a importantes movimientos políticos entre las asociaciones de vecinos y los damnificados, en demanda de indemnizaciones. Como consecuencia de ello se forma la Coordinadora Unica de Damnificados (C.U.D.).

Además, dos grandes escándalos descubiertos por el sismo conmueven al país.

- En las ruinas de un edificio perteneciente a la policía judicial aparecen los cuerpos de varias personas torturadas. Diversas organizaciones políticas del país, la Federa-

-ración Internacional de los Derechos Humanos y el Comité -  
Francés de los Derechos Humanos acusan al gobierno mexicano-  
de torturar a los prisioneros (UNO MAS UNO, 28 de septiembre  
de 1985).

- A resultas del derrumbe de varios talleres de costura, donde  
trabajaban 8.000 costureras, se revela la miseria humana del  
capitalismo. Las obreras, algunas de 10 y 17 años, hacen sa-  
ber que los patronos se han dedicado a salvar las máquinas y  
los objetos de valor, sin prestar atención a las señales de-  
vida que se escuchan bajo los escombros (La Jornada, 4 de oc-  
tubre de 1985). Algunas de las atrapadas son rescatadas por-  
sus compañeras, pero el rescate con máquinas empieza 18 días  
después del sismo a pesar de que se sabía de al menos 12 mu-  
chachas vivas (UNO MAS UNO, 8 de octubre y 11 de septiembre-  
de 1985). El número de obreras muertas asciende a 130.

Investigaciones posteriores revelan que las obreras son paga-  
das a destajo, el 50% de ellas carece de seguro social y han  
sido organizadas sin su consentimiento en sindicatos fantas-  
mas. La organización política de las costureras ha sido una-  
de las consecuencias del sismo.

Evidentemente, todavía es demasiado pronto para evaluar las-

- consecuencias sociales y políticas del sismo.

#### 4. Labores de rescate y auxilio.

Es difícil hacer una estimación de la magnitud de las labores de rescate y auxilio realizadas por la población: se calcula que el número de voluntarios que tomaron parte en esas acciones en los primeros días después del sismo osciló entre 50,000 y 300,000 (La Jornada y el Universal, 27 de septiembre de 1985).

El trabajo llevado a cabo por estos voluntarios, entre ellos muchos bomberos y especialistas extranjeros no puede ser expresado en números. Por su parte, el gobierno creó primero una Comisión Intersecretarial Metropolitana (C.I.M.) y después una Comisión Metropolitana de Emergencia (C.E.M.), con el fin de coordinar las acciones de rescate y auxilio.

La Tabla 5 muestra los servicios prestados a las víctimas del sismo según la Comisión Metropolitana de Emergencia. A esos datos hay que agregar 2,380,000 dólares en ayuda material enviada por 26 países en 93 vuelos (Primer Boletín de la C.M.E., 1º de octubre de 1985).

5. La participación de los psicólogos de la E.N.E.P. Iztacala - UNAM.

La Tabla 6 muestra las actividades de apoyo realizadas por la U.N.A.M. hasta el 4 de octubre de 1985. La FNEP Iztacala participó en todas ellas.

La ENEP Iztacala, al igual que prácticamente todas las instituciones de la UNAM, se unió a las actividades de rescate y auxilio el 23 de septiembre de 1985. A partir de ese día fueron organizadas brigadas en las que participaron profesores y estudiantes de las carreras de medicina, biología, odontología, enfermería y psicología.

Entre los psicólogos se constituyó un comité de auxilio que se dividió en 3 comisiones.

- 1) de enlace e información
- 2) de abastecimiento
- 3) de asesoría psicológica.

La Comisión de Información y Enlace, formada por profesores, estudiantes y voluntarios, se constituyó en centro de recopilación de información, con los objetivos de:

- a) Concentrar informes sobre los servicios ofrecidos por diferentes organizaciones o personas a los grupos de auxilio y rescate y a los damnificados.
- b) Concentrar informes sobre las solicitudes de ayuda de los equipos de auxilio y rescate y los grupos de damnificados.
- c) Canalizar hacia los solicitantes de ayuda las brigadas de auxilio psicológico de Iztacala.
- d) Poner en contacto a los solicitantes de ayuda con las instancias que la ofrecían, según las necesidades, o viceversa.

En las condiciones caóticas que reinaban en la ciudad este trabajo fue de importancia fundamental en los días que siguieron al sismo.

La función principal de la Comisión de Abastecimiento fue la distribución de agua, alimentos, medicinas y ropa en las zonas de desastre.

- e) Organizar un servicio de atención psicológica especializada en crisis, en la Clínica Universitaria de la Salud-Integral en Iztacala.

No existe una relación precisa de los profesores, estudiantes y voluntarios que participaron en las 3 comisiones mencionadas; sin embargo, el número asciende probablemente a unos 70 profesores y 300 estudiantes y voluntarios.

#### 5.1 La Comisión de Asesoría Psicológica.

La primera tarea de esta comisión fue organizar brigadas formadas por al menos un profesor y un número variable de estudiantes con experiencia práctica.

La existencia de una organización académica y de una experiencia práctica acumulada en las áreas de Psicología Social Aplicada, Desarrollo y Educación, Psicología Clínica y Educación Especial y Rehabilitación fue de importancia fundamental en el desarrollo de los trabajos que aquí se reseñan, pues fue eso lo que permitió actuar con rapidez y eficacia relativas a esta comisión.

La estrategia de trabajo siguió dos pasos:

- 1) Localizado un albergue, enviar a él una brigada de diagnóstico con la misión de evaluar sus necesidades.
- 2) Con base en los datos anteriores, conformar una brigada de trabajo con la misión específica de diseñar un plan de acción para el albergue diagnosticado y aplicarlo mientras fuera necesario.

Mientras tanto, un equipo de profesores se encargó de elaborar diversos materiales para guiar el trabajo en los albergues.

En uno de éstos, el "Instructivo para intervenir en los albergues de damnificados"<sup>5</sup>, se recomienda a la brigada de diagnóstico proceder de la manera siguiente.

I.- Evaluación de la población meta.

- a) edad
- b) sexo
- c) lugar de origen
- d) ocupación
- e) escolaridad
- f) núcleos familiares

II.- Evaluación de la organización del albergue.

- a) tipo de institución
- b) tipos de voluntarios
- c) funciones organizativas
- d) turnos, horarios y actividades
- e) relaciones entre voluntarios y administración
- f) funciones y división del trabajo
- g) organización interna
- h) servicios médicos y asistenciales.

III.- Evaluación de las condiciones físicas.

- a) características del local
- b) servicios básicos (cocina, baño, agua, luz, etc.)
- c) distribución del espacio físico
- d) mobiliario
- e) ropa y víveres
- f) material de apoyo y recreativo
- g) manejo de alimentos.

IV.- Problemas de conducta y emocionales.

- a) descripción de los problemas

- b) canalización de casos graves a la clínica psicológica- u otras instancias.

V.- Expectativas y necesidades de la población.

- a) de servicios
- b) asistenciales
- c) de asesoría
- d) ocupacionales
- e) organizativas
- f) terapéuticas
- g) educativas
- h) recreativas

Los evaluadores deben proceder con suma discreción, recopilando la información de preferencia mediante registros existentes y observaciones propias y a través de entrevistas con los en cargados del albergue; sólo en caso necesario a través de entrevistas con los damnificados.

La información recopilada debe servir para normar las acciones de la brigada de trabajo.

Sin embargo, por regla general, las brigadas de diagnóstico-

- no hicieron una evaluación precisa de todos esos puntos, sino una pre-evaluación, con el objetivo de decidir si se enviaba o no una brigada de trabajo, y de cuántos miembros. Por tanto, correspondió a las brigadas de trabajo llevar a cabo la evaluación propiamente dicha.

De esta manera se organizaron 12 brigadas, formadas por 47 profesores y 130 estudiantes, que trabajaron en los albergues entre 1 y 105 días, principalmente en la semana que siguió al terremoto.

La Tabla 7 muestra los albergues en los que se realizó el trabajo, así como el número de damnificados alojados en cada uno de ellos, el número de profesores y estudiantes que participaron la duración de su intervención y las tareas que se llevaron a cabo.

Es necesario hacer algunas aclaraciones para entender el trabajo desarrollado.

En primer lugar, los psicólogos de Iztacala no trabajaron solos en los albergues, pues generalmente había en ellos otras brigadas de voluntarios que asumían diversas tareas. Incluso a veces hubo otras brigadas de psicólogos o simplemente psicólogos provenientes de otras instituciones. No puede considerarse, entonces,

- que los psicólogos de Iztacala se hicieron cargo por sí solos de todas las personas albergadas, sino que colaboraron con otros grupos para atenderlas.

De cualquier modo, puede decirse con justicia que los psicólogos de Iztacala colaboraron en la atención de 3,187 personas, es decir, casi el 16% de los damnificados en albergues, si se toma como base el número de 20,000 (véase la tabla 3).

En segundo lugar la duración del trabajo fue variable por diversas razones. La razón más frecuente fue la disolución de los albergues, pues desde los primeros días las instancias gubernamentales iniciaron un proceso de traslado sistemático de los albergados con la intención, probablemente, de concentrarlos en los lugares mejor acondicionados, eliminando así los albergues improvisados. Sea como fuere, el proceso se caracterizó por la ausencia de coordinación y resultó sumamente pernicioso para los damnificados.

Otra razón frecuente fue la reorganización paulatina de los servicios gubernamentales. Así llegó un momento en que la presencia de las brigadas voluntarias fue innecesaria a juicio de la administración de los albergues. Desgraciadamente, algunas veces, con razón o sin ella, se produjeron tensiones entre la adminis -

-tración del albergue y los voluntarios.

Entre los ex-voluntarios prevalece la opinión de que las instancias estatales actuaron sistemáticamente para asumir paulatinamente el control absoluto de los albergues, aún cuando las brigadas seguían siendo necesarias.

En la mayoría de los albergues se iniciaron nuestras labores en la primera semana después del sismo; en dos se empezó a trabajar varias semanas después y sólo en uno de ellos se trabajó varios meses, hasta abril de 1986. Actualmente no se trabaja en ninguno.

En la Tabla 7 se indican con números las tareas realizadas, - que corresponden a lo siguiente:

- 1.- Organización social (autogestión)
- 2.- Terapia de crisis
  - a) grupo
  - b) individual
- 3.- Actividades terapéutico-recreativas
  - a) niños
  - b) adultos
- 4.- Actividades educativas
  - a) informativas

- b) escuelas para niños
  - c) escuela para adultos
- 5.- Información profesional
- a) sobre la catástrofe
  - b) jurídica
  - c) técnica

Salta a la vista que la organización social y la terapia de crisis fueron las intervenciones más frecuentes.

Veamos en qué consiste cada una de ellas.

#### 5.1.1 Organización social.

Aunque las tareas de organización social fueron diferentes en cada albergue, todas tuvieron por objetivo hacer que los albergados tomaran en sus manos la gestión del albergue. Esto por dos razones: una fue el caos reinante en el albergue y otra la convicción de que la actividad tendría efectos terapéuticos entre los damnificados.

Las experiencias de organización fueron sintetizadas en el documento "guía para la convivencia forzada en situaciones de desastre"<sup>6</sup>. En él se señala que existen dos tipos de problemas en

- Los albergues:

- a) Los que provienen de la simple convivencia con desconocidos (higiene, preparación y distribución de alimentos, relaciones interpersonales y cuidado de niños y enfermos).
- b) Los que provienen del desastre mismo (vivienda, trabajo, escuela, alteraciones emocionales).

También se hace notar que la situación hace aflorar y agravarse los problemas emocionales ya existentes en la familia y los individuos.

Enseguida, se dan instrucciones para promover la organización del grupo a través de asambleas y la formación de comisiones de trabajo.

Según la experiencia acumulada, las comisiones más necesarias son:

- Comisión de alimentación
- Comisión de aseo, higiene y salud
- Comisión de recuperación de la vivienda
- Comisión de recuperación del empleo
- Comisión de apoyo profesional.

Cada una de ellas está destinada a resolver los problemas - más urgentes de los damnificados.

De acuerdo con los informes presentados por las brigadas de trabajo, el éxito fue relativo, pues un número considerable de - los damnificados no participó activa y sistemáticamente en la organización. Sin embargo, en la mayoría de los casos fue posible - resolver los problemas más urgentes de higiene, alimentación y - relaciones interpersonales, al menos en los primeros días de convivencia forzada.

#### 5.1.2 Terapia de crisis.

La intervención terapéutica fue de tipos muy diversos, pues - los psicólogos participantes sostienen muy diferentes puntos de - vista teóricos.

En términos generales, los albergados presentaron problemas - de ansiedad generalizada, insomnio, agresividad, llanto incontrolado, depresión, anorexia, agresividad hacia los vecinos y trastornos psicósomáticos (p. ej. digestivos).

Los casos de depresión extrema se presentaron, obviamente, - sobre todo entre las personas que habían perdido uno o varios fa

-miliares, los heridos y los que perdieron casa y trabajo, o todo a la vez. Estos casos fueron canalizados a la Clínica de Iztacala o a otras instituciones.

Cabe señalar que también fueron atendidos brigadistas y autoridades administrativas de los albergues que sufrían bajo los efectos del stress.

Bastan algunos ejemplos de intervención terapéutica. En el albergue del CREA Culiacán, el profesor Angel Luis León y su equipo trabajaron de noche, atendiendo sobre todo casos de insomnio mediante técnicas de relajación muscular.

En el albergue 18 de Marzo, el profesor Alfredo Flores aplicó técnicas psicoanalíticas para reducir la ansiedad acumulada. en términos generales, el profesor Flores señala que es necesario dejar desahogarse a las personas en crisis (llorando o relatando su historia) e incluso proptecarlo, pero señalando al individuo la suerte de estar vivo y la necesidad de reorganizar su vida. La profesora Guadalupe Hernández organizó en diversos albergues un taller de apoyo psicológico para grupos, con el objetivo de combatir los estados de aislamiento, la tristeza, el desamparo, la depresión, los sentimientos de culpa y la agresividad; fomentar la comunicación entre los participantes y orientar

-los hacia las tareas urgentes del momento actual. Su taller sigue los siguientes pasos:

a) Relajación, mediante movilización corporal, masajes y respiración controlada; b) la reflexión individual profunda, centrada en el momento de la catástrofe; c) la expresión plástica (p.ej. un dibujo) de su reflexión individual; y d) la interpretación en grupo de cada uno de los dibujos. De este modo, según Hernández, los participantes expresan públicamente sus miedos, desarrollan un sentimiento de comunidad con los demás, y se orientan hacia las tareas de reorganización de la propia vida.

Según los informes, todos los procedimientos tuvieron éxito, al menos momentáneo.

### 5.1.3 Actividades terapéuticas recreativas.

Estas actividades estuvieron dedicadas sobre todo a los niños y en algunos casos a los adultos.

Por lo que respecta a los niños, fueron organizados principalmente rondas y juegos de acuerdo con las edades de los participantes.

En el documento "Programa de apoyo psicológico ante situacio

-nes de desastre"<sup>7</sup> se propone un programa para niños en edad escolar, que incluye actividades de expresión plástica, de expresión oral y de expresión escrita.

En cuanto a los adultos, fueron organizados talleres de trabajos manuales. Por ejemplo, en el albergue "18 de Marzo", la profesora Leticia Sánchez organizó un taller de tejido, en el que participaron alrededor de 20 mujeres.

No es posible evaluar los resultados de estas actividades. El dato importante es que participaron sobre todo los niños de los albergues, con el apoyo total de los padres.

#### 5.1.4 Actividades educativas.

Aquí el trabajo consistió principalmente en la organización de un salón de clases para los niños de los albergues, con frecuencia a petición de los padres.

También fueron organizados algunos cursillos para adultos sobre diferentes temas (salud y educación), pero no contaron con mucha asistencia.

Las conferencias informativas, sobre todo sobre aspectos relativos al terremoto y sus consecuencias tuvieron más éxito.

#### 5.1.5 Información profesional.

En algunos albergues se organizaron centros de información - sobre temas de interés para los damnificados, como su situación-jurídica, i.e., derechos a indemnización, posibilidades de ayuda económica y aspectos técnicos de la seguridad de los edificios, - así como las posibilidades de reparación o reconstrucción. En la mayoría de los casos, los damnificados fueron canalizados hacia grupos de juristas, ingenieros o médicos.

Una de las funciones más importantes de estos centros de información fue el apoyo para la localización de familiares o amigos desaparecidos durante el sismo.

#### 5.1.6 Actividades fuera de los albergues.

Como dije anteriormente, fuera de los albergues se organizó un servicio de atención a los casos de crisis grave en la Clínica Psicológica de Iztacala. Participaron en él 16 psicólogos clínicos organizados en turnos de las 8 a las 20 hs., que atendieron 17 casos, dos de ellos de mutilados. Las técnicas utilizadas fueron principalmente desensibilización sistemática y terapia ra

-cional emotiva.

Además, un equipo de profesores elaboró los instructivos y guías que he citado en las páginas anteriores.

## 6. Conclusiones críticas.

La primera conclusión que se desprende del trabajo antes expuesto es que la catástrofe encontró a los psicólogos mexicanos totalmente desprovistos de los medios teóricos y prácticos para afrontar la situación. En realidad, lo único que hicimos fue aplicar los conocimientos adquiridos en otros contextos a la solución de los problemas planteados.

Es imposible hacer una evaluación de los resultados de esta intervención, pues contamos solamente con los informes de los profesores participantes. En pocas palabras, cada quien hizo lo que pudo y la mayoría de las veces no supo si había tenido efectos positivos.

Otra observación pertinente es que la labor desarrollada por los psicólogos con frecuencia tuvo poca relación con el campo estricto de la psicología, pues hubo otras tareas más importantes a realizar.

En segundo lugar, cabe mencionar algunos de los efectos psicológicos del sismo.

El movimiento sacudió a la ciudad a una hora en que la mayoría de sus habitantes se encontraba aún en casa, preparándose para salir al trabajo y a la escuela. El detalle es importante, - pues la mayoría de las construcciones derrumbadas fueron oficinas públicas y escuelas que a esa hora se encontraban vacías. Esto significa que el número de víctimas pudo haber sido mucho mayor.

Sin embargo, también se derrumbaron muchos edificios de departamentos; el efecto psicológico de esto es desastroso: no hay nada más terrible que el saber que uno vive amenazado en su propia casa. Si a eso le agregamos el hecho de que en los días siguientes ocurrieron otros temblores pequeños -500 según el Instituto de Ingeniería de la U.N.A.M., hasta el 23 de septiembre,- se configura un cuadro de miedo colectivo.

Así, durante el sismo del día 20, la gente corre a la calle llorando y gritando; miles abandonan su hogar para dormir en las calles, los jardines y las plazas. El 30 de octubre de 1985 ocurre un tercer gran sismo (5.7 de la escala Richter); a pesar de que no hay daños materiales, se presentan numerosos casos de cri-

-sis nerviosas entre la población.

Otros efectos psicológicos resaltan en las descripciones que han hecho diversos testigos sobre la conducta de los sobrevivientes después del primer sismo.

Los que no fueron atrapados por derrumbes: "... caminan y observan, pero parecen flotar con la mirada puesta en ninguna parte, con las señas de identidad extraviadas". (Musacchio, 1985, 12).

Un sobreviviente de un derrumbe cuenta: "Mi primera impresión fue ver mi edificio transformado en una montaña de escombros... y luego otra sorpresa, ver a la gente caminando por la acera de enfrente sin voltear, sin mirar y entonces me pregunto '¿estaré soñando?', la gente ni mira.' Pienso que están atontados por la impresión..." (Uno Más Uno, 1985, p. 11).

Unos deambulan azorados largo tiempo, mientras otros se integran inmediatamente a las labores de rescate, iniciadas principalmente por los familiares, amigos y vecinos de los atrapados.

Los que son rescatados inmediatamente de las ruinas parecen haber perdido la memoria y en algunos casos no reconocen a sus familiares.

Entre los que son rescatados de las ruinas varios días después del derrumbe, se presenta una perturbación de la percepción

temporal:

Un sobreviviente inglés dijo haber estado enterrado, gritando y haciendo ruidos para ser localizado, durante "unas 6 horas".

En realidad habían pasado 26 hs. (Martí et al., p. 72). La historia se repite con otros rescatados.

Mientras tanto, entre los damnificados corren numerosos rumores sin origen preciso, agravados por la desconfianza en las informaciones oficiales; sobre grandes pillajes, epidemias o destrucciones mucho mayores. En mi opinión, una de las causas de esos rumores fue la falta de información veraz de parte de los órganos responsables de ella.

Muy probablemente, los efectos más devastadores se observan entre los que han perdido a su familia o a sus bienes, o han sufrido alguna mutilación, o todo eso a la vez. No conozco datos al respecto.

Por otro lado, entre algunas personas no damnificadas se han podido observar estados de ansiedad generalizada, depresión y ansiedad en fechas muy posteriores al sismo, incluso meses después.

Por último hay que mencionar algunos datos interesantes.

Las observaciones realizadas por los psicólogos de Iztacala, y otros de otras instituciones, concuerdan con los de los pocos autores que se han referido a los efectos psicológicos de una catástrofe, concretamente Oscós-Alvarado, Hernández y Green:

- El hecho de que la población esté expuesta constantemente a desastres no disminuye la magnitud del impacto en la población. Así, el hecho de que en México tiemble con frecuencia no redujo los efectos de miedo colectivo.
- La catástrofe tiene mayores efectos sobre las personas que ya tenían problemas psicológicos no resueltos. El choque tiende a agravar las reacciones neuróticas y psicóticas.
- Las reacciones ante el sismo pueden dividirse en mediatas e inmediatas.

En México pudo observarse una sucesión inmediata de estados-  
psíquicos más o menos constante en los sobrevivientes:

- 1) Terror durante el hecho súbito del sismo.
- 2) La lucha por sobrevivir (huir).
- 3) La preocupación por los otros: familiares, amigos y vecinos, en ese orden.
- 4) La preocupación por el rescate de los que están cerca y necesitan ayuda.
- 5) La crisis emocional, que puede tardar horas, días o semanas en desaparecer.

Los doctores Sánchez Pintado y Avala<sup>8</sup> señalan tres etapas - después de un desastre.

- 1) Desastre y primeros momentos, donde ocurren tres tipos - de reacciones: 25% de los individuos se controlan, 50% - presentaron síndrome de fatiga o desastre (neurosis traumática) y el 25% presentan severos desórdenes emociona - les.
- 2) Ayuda y rescate.
- 3) Reconstrucción, donde se presenta un síndrome de triste - za colectiva y reacción de duelo, que genera agresión y - busca "culpables".

Las reacciones mediatas pueden surgir de pronto, incluso me - ses después de la catástrofe. Generalmente se trata de un síndro - me de ansiedad generalizada y depresión, a veces agresividad.

Sánchez Pintado y Avala dicen que con frecuencia se presen - ta el "síndrome del sobreviviente", caracterizado por sentimientos - de culpa y la sensación de "no haber hecho nada".

- El impacto del desastre afecta diferencialmente a diferentes - sectores de la población según la "distancia" a que se encuen - tren del desastre.

Green y Sánchez Sosa hablan de un esquema de círculos con céntricos; en el centro están las personas directamente afectadas -los que perdieron familiares o bienes o resultaron heridos- enseguida viene la familia del afectado, luego su vecindario, su comunidad y así sucesivamente.

En México se pudo observar que las personas directamente - afectadas mostraron reacciones y presentaron problemas diferentes de las de la población no afectada o afectada indirectamente.

Por ejemplo, el sismo del 20 de septiembre provocó crisis - nerviosas graves entre los que vieron de cerca la destrucción - del sismo anterior, mientras que el resto de los habitantes - reaccionaron con miedo, pero sin mayores perturbaciones.

Otro ejemplo, durante los temblores pequeños que ocurrieron en abril de 1986, los habitantes de las zonas que sufrieron - mayor destrucción en septiembre de 1985 fueron presa del pánico, huieron de sus casas y muchos durmieron en las calles; mientras que los habitantes de las zonas que no fueron afec tadas reaccionaron con calma.

En términos generales, entre la población que no fue afectada por el sismo se presentaron fenómenos de ansiedad, insom nio, pesadillas, hipersensibilidad ante otros sismos reales-

- o supuestos y depresión.<sup>9</sup>

Parece ser que entre mucha gente, estos fenómenos perduran - hasta la fecha.

Con toda razón, el Dr. Green propone crear programas de prevención ante situaciones de desastre que tomen en cuenta los efectos diferenciales de las posibles catástrofes entre la población.

Esa es también la conclusión de este trabajo.

## N O T A S

- 1.- Conferencia pronunciada en la Sección de Psicología de la Universidad Karl Marx de Leipzig (República Democrática - Alemana) el 26 de junio de 1986 y en el Instituto Psicológico de la Universidad Libre de Berlín (Berlín Occidental) el 3 de julio de 1986.
- 2.- Funcionarios del gobierno reconocieron (30/09/85) que no había sido posible llevar un registro de los muertos.
- 3.- "... las estimaciones de los daños totales a la economía nacional (oscilan), según si incluyen también efectos a largo plazo como el retroceso de la productividad y del tránsito de extranjeros o los daños infraestructurales, entre un rango todavía muy amplio de unos 2,000 a 20,000 millones de dólares ..." (Münchener Rückversicherungsgesellschaft, 1986).
- 4.- Después del desastre, el presidente de la república ordenó elaborar un "plan de defensa civil ante siniestros" (Excelsior, 30/09/85). Obviamente, no existía ningún plan anteriormente.

- 5.- Alatríste, P. et al. ENEP-UNAM Iztacala, Septiembre de - - 1985. Sin publicar. Este primer escrito fue relaborado posteriormente por Contreras y Desatnik (1986).
- 6.- Galindo, E.; Teaján, M., J.; Sánchez, S.; - Sánchez, L. y del Valle, E. ENEP-UNAM Iztacala, octubre de 1985. Sin publicar.
- 7.- Contreras, O. y Desatnik, O. ENEP-UNAM Iztacala, 1985 (sin publicar). Una versión de este trabajo fue presentada en - 1986 en el Simposio "Prevención y desastre: Efectos psico-lógicos de la catástrofe". Y se publica aquí bajo el nom - bre "Estrategias de intervención psicológica en situacio - nes de desastre".
- 8.- Sánchez Pintado, S. y Avala, J. "Aspectos generales de la- psicología del desastre". Conferencia pronunciada ante la- Asociación Psicoanalítica Mexicana. Septiembre de 1985.
- 9.- Véanse también las reacciones que describe Sánchez Sosa - (1985).

## B I B L I O G R A F I A

- 1.- De la Garza et al. Esto pasó en México. Ed. Extemporáneos, México, 1985.
- 2.- Hernández, I.H. El cuidado de la salud mental de menores - en situaciones de desastre. Editora de la U.N.A.M., México 1985.
- 3.- Martí, G. et al. El terremoto. México, 1985.
- 4.- Münchner Rückversicherungsgesellschaft (MRG). Elementargefahrenveröffentlichungen der MRG, 1986.
- 5.- Musacchio, H. Ciudad quebrada. Ed. Océano, S.A., México, - 1986.
- 6.- Oscós-Alvarado, A. Psicología del desastre y teoría de la crisis. Información Científica y Tecnológica. Vol. 7, N°.- 111. México, Dezember 1985.
- 7.- Sánchez Sosa, J.J. Aspectos psicológicos. En: U.N.A.M. La-UNAM ante los sismos de septiembre. Imprenta Universitaria México, 1985.
- 8.- Uno Más Uno Ed. 19 de septiembre. Editorial Uno Más Uno, - México, 1985.

Tabla 1

COMPARACION DE DIFERENTES TERREMOTOS  
SEGUN LA ESCALA RICHTER (9 GRADOS)

LUGAR	FECHA	GRADOS RICHTER	VICTIMAS FATALES
Perú	31/05/70	7.7	60,000
Nicaragua	23/12/72	8.0	12,000 a 32,000
Guatemala	04/02/76	7.3	23,000
México	19/09/85	8.1	3,000 a 40,000 <sup>2</sup>
México	20/09/85	6.5	0

<sup>2</sup> según diferentes apreciaciones

## ESTIMACION DE LAS PERDIDAS HUMANAS

FECHA	ORGANISMO EVALUADOR	MUERTOS	HERIDOS	DAMNIFICADOS	RESCATADOS CON VIDA.	DESAPARECIDOS
100085	Srña. de Salud	4.000 - 6000	10.000			
210085	D.D.F. S.P.A.	1.300 6.200		10.000		
220085	D.D.F. S.P.A. Excelsior	1.952 2.522	6.708 5.282			4.150
260085	D.D.F.	3.000	10.000	31.050		
270085	D.D.F. El Universal La Jornada UNO MAS UNO C.M.	3.826 4.000	400.000	300.000	1.150	63.410
280085	Srña. de Gobernación I.A.	1.840 5.300	40.000	30.000		1.500
290085	El Universal	6.000				
300085	La Jornada C.M.E.	5.000 2.320	40.000			1.500
011085	C.M.E.	-	10.000	33.170	3.260	
041085	El Universal	8.000 - 12.000	-	-	-	
101085	de la Garza <sup>1</sup>	-	-	32.000		
221085	C.U.D. <sup>2</sup>	40.000	-	200.000	-	

FECHA	ORGANISMO EVALUADOR	MUERTOS	HERIDOS	DAMNIFICADOS	RESCATADOS CON VIDA.	DISAPARCIDOS
28/10/85	C.M.L.	3.000	-	50.000	4.000	
05/11/85	Sr <sup>ta</sup> . de Salud (Dr. Soberón)	11.600	30.000		-	
10/11/85	de la Garza <sup>†</sup>	-	-	20.000	-	
29/08/85	Martí et al. <sup>‡</sup>	-	-	60.000	-	

- D.D.F. (Departamento del D.F.)  
S.P.V. (Secretaría de Protección y Vialidad) = **Policiá**  
T.V. Televisión  
C.I.M. (Comisión Intersecretarial Metropolitana)  
C.M.L. (Comisión Metropolitana de Emergencia)  
C.U.D. (Coordinadora Unica de Damnificados)

Notas:

- 1 de la Garza et al. (1985). p.100
- 2 Citado en de la Garza et al (1985) pp.66 y 85.
- 3 Martí et al. (sin fecha) p. 90
- 4 de la Garza et. al. (1985) p.120

Tabla 3

NUMEROS ESTIMADOS DE DAMNIFICADOS

FECHA	ORGANISMO EVALUADOR	Nº TOTAL DE DAMNIFICADOS	DAMNIFICADOS CON ALBERGUES	Nº ALBERGUES	DAMNIFICADOS SIN ALBERGUE (Campamentos)
210085	D.D.F.	10.000	10.000	60	-
260055	D.D.F.	31.050	22.300	-	5.750
270085	C.U.M.	40.000	20.000	-	-
280085	T.V.	30.000	17.000	-	13.000
011085	C.M.E.	33.170	20.000	131	13.170
101085	de la Garza et al. <sup>1</sup>	32.000	22.000	125	10.000
221085	C.U.D. <sup>4</sup>	200.000	-	-	-
281085	C.M.L.	5.000	-	-	-
201085	Martí et al. <sup>2</sup>	-	-	150	60.000
191185	de la Garza et al. <sup>3</sup>	-	-	60	20.000

D.D.F.

C.I.M. Véase Tabla 2

T.V.

C.M.E.

Notas:

1 de la Garza et al. (1985), p. 109

2 Martí et al. (1985), p. 90

3 de la Garza et al. (1985), p. 126

4 Véase de la Garza et al. (1985), p. 85

Tabla 4

PERDIDAS MATERIALES ESTIMADAS

ORGANISMO EVALUADOR	EDIFICIOS AFECTADOS	COSTOS MATERIALES
C.M.E.	3,536	
El Universal (220985)	-	-
A.M.I.S.	7,000	100,000 millones pesos en seguros.
A.M.B.		75,000 millones pesos (viviendas)
Excelsior (290985)		5,000 millones de pesos (total daños)
A.M.I.S.		3,000 - 4,000 millones dólares (total)
T.V.		6,000 millones dólares (total)
M.R.G.		2,000 a 20,000 Millones de dólares. (total)

C.M.E. - véase la Tabla 2

A.M.I.S. = Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros.

A.M.B. = Asociación Mexicana de Bancos.

M.R.G. = Münchener Rückversicherungsgesellschaft.

Tabla 5

SERVICIOS PRESTADOS

110	hospitales y puestos de socorro
850	Unidades de atención primaria
07,100	médicos y personal auxiliar
40,000	personas atendidas
80	Toneladas de frutas y verduras
20,000	Raciones alimenticias
200,000	litros de leche
400,000	botelllos
15,000	Kg. tortillas
400,000	L. de agua
1593	edificios revisados
40,000	m <sup>3</sup> de escombros retirados
3,160,000	casos de energía eléctrica restablecida
600	fugas de gas reparadas
10,000	elementos de seguridad (policía y ejército)
374	incendios controlados

---

\* Fuente: Primer Boletín de la Comisión Metropolitana de Emergencia.  
(1º Oct. 85)

Tabla 6

ACTIVIDADES DE APOYO DE LA U.N.A.M.

A LOS AFECTADOS POR EL SISMO

19.09.85 - 4.10.85

Número de voluntarios: 17,005                      Número de brigadas: 2,040

Tipo de actividades:

- Recolección y distribución de agua, alimentos, me  
dicamentos, ropa, etc.
- Servicios de información
- Asistencia sanitaria
- Asistencia médica
- Asesoría jurídica
- Préstamo de equipo
- Evaluación de inmuebles
- Cómputo de afectados
- Apoyo psicológico
  - a) individual    4,505 personas atendidas
  - b) de grupo      3,575 personas atendidas

Fuente: Gaceta de la UNAM. 7 Oct. 85

Tabla 7

EL TRABAJO DE LOS PSICOLOGOS DE LA ENEP-UNAM IZTACALA  
EN LOS ALBERGUES DE DAMNIFICADOS

ALBERGUE	Nº DAMNIFICADOS	PSICOLOGOS ACTIVOS	DURACION DEL TRABAJO	TAREAS REALIZADAS
Tonalá 136	60	2 Profs. 0 Estud.	1 día	1
Unidad Cuauhtémoc	800	3 Profs. 23 Estud.	9 días	3a
Tepito: 1) Deportivo López Velarde 2) Iglesia Bautista	100 250	7 Profs. 25 Estud.	10 días	2b 1, 2b, 3a
Centro Comunitario Cuauhtémoc Bocanegra	300	4 Profs. 12 Estud.	24 días	2a 2b 3
Parque Deportivo 18 de Marzo	100	4 Profs. 14 Estud.	43 días	2a, 2b, 3a 4a, 4b, 4c 5a, 5l
C.R.E.A. G.A. Madero	400	7 Prof. 10 Estud.	5 días	1 2b 2a
Plaza de las Tres Culturas	100	2 Prof. 0 Estud.	5 días	1 2b
Seminario Bautista	100	0 Profs.	25 días	1 3

ALBERGUE	Nº DAMNIFICADOS	PSICOLOGOS ACTIVOS	DURACION DEL TRABAJO	TAREAS REALIZADAS
Centro Social B. Juárez El Rosario	35	3 Prof's. 6 Estud.	5 días	1 2b
C.R.E.A. Culiacán (nocturno)	100	1 Prof. 5 Estud.	7 días	2b 1
Fábrica Ford *	305	4 Prof's. 15 Estud.	21 días	4a, b, c
Centro "Héroe de Celaya	477	4 Prof's. 5 Estud.	105 días	4c 4a 4b
F O T A L E S	3,187	47 Prof's. 130 Estud.		

\* Oct. - Nov. 1985

\*\* Nov. 1985 Mayo 1986